

# LAS FORTIFICACIONES DE VALDIVIA EN EL SUR DE CHILE

SUSANA SIMONETTI DE GROOTE

Historiadora, Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

ÁNGEL CABEZA MONTEIRA

Arqueólogo, Consejo de Monumentos Nacionales de Chile



dencia americana, y fueron planificadas tanto como defensa de las potencias europeas que pretendían arrebatar el territorio ya conquistado, como también para controlar a las poblaciones indígenas que resistían el avance europeo.

Muchas de ellas fueron destruidas, otras tantas fueron consumidas por el avance urbano. Sin embargo un puñado de ellas, debido a su emplazamiento o tamaño, se mantuvieron en pie desafiando el tiempo y el deterioro provocado por el abandono, los terremotos y los maremotos. Este es el caso de los complejos defensivos del sur de Chile, como los de Valdivia y los de Chiloé.

Chile no ha sido un país que se destaque por su protección de patrimonio colonial; era la colonia más pobre del imperio español en América y su importancia fue más bien estratégica que económica. De la misma manera, su proceso de independencia de España provocó odiosidades que sólo fueron superadas después de varias generaciones, siendo el siglo XIX un período en que la sociedad chilena negó su legado español y sólo favoreció las influencias británicas y francesas.

Por otra parte, tales fortalezas coloniales fueron vistas como expresión del dominio extranjero y además su manutención era imposible para la naciente república, por lo que poco a poco quedaron en el olvido. Chile tuvo como preocupación principal la construcción de su Estado, de sus instituciones republicanas, de afianzar su

Las fortificaciones o complejos defensivos coloniales de América tienen un atractivo especial por los diversos valores patrimoniales que representan, tanto desde la perspectiva histórica como también de los usos actuales que dichas instalaciones militares pueden tener al servicio de la educación, de la paz y del turismo. Tales fortificaciones representan diversos períodos, desde la conquista hasta la indepen-

**1, 2 y 3.** Fuerte de Corral o San Sebastián de la Cruz, Valdivia, Chile. Karina Englander.



2

territorio e incluso de expandirlo hacia el norte y de consolidar su presencia hacia el sur.

Sin embargo, a principios del siglo XX se inició un proceso de revisión de la historia nacional, de reencuentro con las raíces más ancestrales, que se expresó en diversos movimientos culturales. Ocurrió también una modificación de las fuerzas políticas y económicas que controlaban el Estado. El Chile profundo, de siglos de gestación entre indígenas y españoles, con su mestizaje cultural y racial, emergía una vez más, nutrido con las nuevas inmigraciones e influencias del exterior y con una sociedad que dejaba poco a poco de ser hacendada y rural para transformarse en urbana.

La mirada hacia el pasado de esas primeras décadas del siglo XX es común en toda América y significó que el patrimonio arquitectónico e histórico fuera considerado valioso para reconstituir esa identidad nacional, en su seno muy contradictoria, pero que quería lograr una expresión material.

Es en ese contexto que surgen las primeras leyes de protección del patrimonio en Chile y no es raro que la mirada de las autoridades se dirigiera hacia las fortificaciones del sur, que estaban cargadas de ese simbolismo y también, en su condición de ruinas del pasado glorioso colonial, de un cierto romanticismo.

En los próximos párrafos explicaremos este proceso; el modo en que tales instalaciones militares han sobrevivido y nuestras intenciones de darles un significado mucho más amplio, como parte de un *sistema cultural patrimonial continental* que explique su razón de origen en los siglos XVII y XVIII, permitiendo a la vez ser expresión de una nueva visión de encuentro con el pasado contradictorio y de construcción de un futuro común entre las naciones americanas y sus diferentes ancestros europeos. En este contexto, la Convención de patrimonio mundial, natural y cultural de la UNESCO ofrece un escenario ideal, y gracias a la cooperación española y la voluntad

de diversos países americanos se abre un abanico de posibilidades de conservación y desarrollo del patrimonio muy alentador.

### **El complejo defensivo de Valdivia en el sur de Chile y su protección legal**

El sitio del Complejo Defensivo de Valdivia<sup>1</sup> dentro del patrimonio cultural chileno se calibra adecuadamente a través del siguiente dato: los primeros monumentos nacionales declarados en Chile son el Fuerte San Luis de Alba de Amargos, en el estuario del río Valdivia, y los Torreones Canelos y Picarte, parte integral de la plaza fuerte de esta austral ciudad. En efecto, el 24 de marzo de 1926, meses después de la entrada en vigencia del Decreto Ley Nº 651 de 1925, primera legislación patrimonial de nuestro país, se otorgó reconocimiento oficial a estos tres sitios del complejo de Valdivia. En 1950 se amplió la protección oficial a otros componentes del conjunto; donde tocó el turno al Castillo de Niebla, al de San Sebastián de la Cruz (Co-



3

rral), al de San Pedro de Alcántara en la Isla de Mancera y al Fuerte de San Carlos.

Junto al Fuerte de Amargos y a los torreones, se declararon monumento nacional también el Fuerte de Lota, —en el área del río Bio Bio— y el Fuerte de Chaicura, —en el Archipiélago de Chiloé—. El Fuerte San José de Alcudía —junto al Río Bueno, en la Provincia de Valdivia— se declaró en 1927, en tanto que el Fuerte Esmeralda, en Valparaíso, fue objeto de la misma medida en 1938.

Durante los 25 años que median entre las declaraciones múltiples de 1926 y 1950, sólo hay tres nuevos Monumentos Históricos que no son Fuertes: la antigua casa del Presidente

Manuel Montt (1929), la Isla de Pascua (1935) y la llamada "Casa de la Independencia" en Talca (1945). El Palacio de La Moneda, legado de las postrimerías de la Colonia y Palacio de Gobierno de Chile, sólo será declarado monumento nacional en 1951.

De lo anterior se obtienen las siguientes conclusiones: por una parte, nuestra alta valoración por esos años del legado del período colonial; pero más interesante que lo anterior es que los objetos preclaros de esta valoración no son los templos ni los edificios civiles, sino las fortalezas hispanas.

Por otra parte, se concluye también que reconocimos ayer tanto como hoy el valor de las obras defensivas dirigidas a la protección contra el ene-

migo extranjero de ultramar, es decir, aquéllas que se insertan dentro de la rivalidad y conflictos con las potencias europeas. Dentro de este conjunto, siempre tuvimos conciencia de la preeminencia del Complejo Defensivo de Valdivia, que de hecho es la obra más importante, magnífica, compleja y de calidad erigida por España en este confín del Imperio. Pero además, no es menos importante el hecho de que, junto a la valoración de las fortalezas debidas al enemigo extranjero, tuvimos gran conciencia del profundo significado de las otras, de aquéllas erigidas para la defensa contra el indígena,<sup>2</sup> en el marco de la duradera, intermitente, singular y trascendente Guerra de Arauco.

Fuimos el *Flandes Indiano*, y la conciencia de tal condición perdura hasta hoy. Si bien la *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, del cronista del siglo XVII y sacerdote jesuita Diego de Rosales, no fue impresa sino hasta fines del siglo XIX, su símil para describir nuestra condición a mediados del siglo XVII es tan acertado que acuñó un concepto, válido para toda nuestra realidad colonial.

El concepto es recuperado por el padre Gabriel Guarda a finales del siglo XX para titular su obra —magnífica, erudita, rigurosa, inspiradora y, en muchos ámbitos, definitiva— sobre estas nobles construcciones, erigidas para la guerra y para la paz. En esta oportunidad no podemos dejar de rendir un homenaje a este arquitecto e historiador, que más que un especialista es un sabio, y a quien se deben las investigaciones más serias y profundas de nuestro patrimonio construido. La ocasión sirve también para hacer un llamado a todos los que trabajamos en el ámbito del patrimonio: leamos e investiguemos; nunca olvidemos que, junto al testimonio material y a la memoria está el corpus documental, y que el manejo y la conservación demandan la historiografía, ciencia y oficio que mide sus tiempos no en jornadas sino en meses y años; paciente, riguroso y solitario como pocos.



La conservación contemporánea de patrimonio inmueble en Chile tiene también en Valdivia uno de sus primeros capítulos. De 1949 datan los primeros informes técnicos para la conservación, restauración y reconstrucción de las fortificaciones del estuario del río Valdivia, encargados por el Consejo de Monumentos Nacionales a la Dirección General de Obras Públicas, y por esta última entidad al experto Roberto Montandón Paillard. Y aquí debemos detenernos en un segundo homenaje, destinado esta vez a este suizo por nacimiento y chileno por opción, artífice de la institucionalidad monumental chilena actual, pionero de la restauración de monumentos, que falleció en 2003 legándonos, entre otras cosas, el ejemplo de su empeño y esfuerzo imperecederos a favor del patrimonio monumental chileno.

Los fuertes de Valdivia fueron objeto de restauraciones entre 1950 y 1953. El terremoto de 1960 —llamado “Terremoto de Valdivia”— produjo alte-

raciones importantes en su fisonomía y motivó la realización de nuevas obras durante esa década y la siguiente, así como en el marco de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Hoy, sin embargo, el complejo demanda de manera urgente un proyecto global e integral de conservación. La Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas ha estimado su costo en 2,810 millones de pesos —algo más de cinco millones y medio de dólares—, con la salvedad de que es el castillo de Niebla el que demanda el 80% de ese monto.

#### **El origen y razón de las fortificaciones de Valdivia**

La corona española percibió tempranamente el carácter estratégico de la región austral de Chile, que a través del Estrecho de Magallanes y del Cabo de Hornos era punto intermedio para la navegación desde Europa a la costa americana del Pacífico. Desde fines del siglo XVI, la construcción de

fortificaciones en esta zona se convirtió en una alta prioridad, a raíz del tránsito frecuente de naves francesas, inglesas y holandesas, y en particular debido a las incursiones de los corsarios. A la destrucción ocasionada en la costa chilena y peruana por Francis Drake en 1578, se unieron expediciones como la del holandés Hendrik Brouwer, que en 1643 ocupó temporalmente el litoral contiguo a la desembocadura del río Valdivia, con la intención de desafiar desde ahí el poderío español.

Particularmente la aventura de Brouwer llevó a las autoridades peninsulares a emprender la construcción de poderosos conjuntos defensivos en Valdivia, y luego en Valparaíso y Chiloé. Valdivia constituiría, junto con El Callao, el complejo defensivo más importante de la costa americana del Pacífico Sur. Ambos son muestras excepcionales de la Escuela Hispanoamericana de Fortificación Abaluartada. La razón de ser del esfuerzo y los recursos invertidos en Valdivia derivan



naturalmente de la necesidad de defender el Perú, que junto con México constituían la principal fuente americana de riquezas de la corona española.

En 1645 el virrey del Perú, Antonio de Toledo, marqués de Mancera, comenzó la ejecución de un plan defensivo largamente diseñado. Uno de sus puntos fundamentales fue el envío de una gran armada a refundar la ciudad de Valdivia —desolada a raíz del levantamiento indígena de 1598—, para convertirla en plaza fuerte y a erigir fortificaciones en la costa. El contingente a cargo de la misión se organizó en el Perú, y asombró a los contemporáneos por su magnitud; pues entre otras cosas se dispuso de 17 navíos, aperados con una cantidad nunca antes vista de materiales de construcción y pertrechos.

El plan original de fortificación se basó en el aprovechamiento de las excepcionales cualidades defensivas de la Bahía de Corral, en la desembocadura del río Valdivia. Se dispuso la creación de cuatro fortalezas bási-

cas que, en caso de ataque, debían operar conjuntamente, cruzando sus fuegos. En la disposición de estos cuatro puntos centrales, y en el diseño mismo de los baluartes, se conjugaron factores topográficos, geográficos y ambientales: las corrientes marinas, los desniveles del terreno, los vientos imperantes, etcétera. Si bien con el tiempo el conjunto fue aumentado con nuevas baterías, y se alteró el rol de las cuatro primigenias, el esquema original no varió en sus fundamentos, manteniéndose el protagonismo de los dichos puntos: la isla de Mancera, Corral, Amargos y Niebla.

El principal baluarte de este complejo defensivo fue la Isla de Constantino, llamada después de Mancera. La isla está situada en medio de la bahía donde desemboca el río, y en ella se edificó el Castillo de San Pedro de Alcántara, según los planos diseñados por el ingeniero mayor de la Armada, don Constantino Vasconcelos. El Castillo, de piedra, fue armado con quince piezas de artillería, y contaba con

un foso y dos torres; en su interior albergaba entre otras instalaciones una iglesia y dos conventos: uno franciscano y otro agustino.

En la llamada Punta de Amargos, en el lado sur de la desembocadura del río Valdivia, se edificó el Castillo San Luis de Alba, enteramente de piedra. Llegó a contar con once piezas de artillería, que por su estudiada ubicación podían batir el fondeadero de las naves enemigas. Estaba aislado del exterior mediante un foso, que se cruzaba por un puente levadizo. En su interior había, además de los cuarteles y de la casa del comandante, una capilla; a fines del siglo XVIII, el bastión fue reforzado y se incorporaron a él algunas edificaciones de ladrillo, y actualmente, ninguna de las construcciones interiores del complejo está en pie, pero subsiste la estructura de piedra básica con sus piezas de artillería.

El Castillo de Niebla se yergue en la orilla norte de la desembocadura del río Valdivia; se levanta sobre escarpes de canchagua de unos 30 me-

tros de altura, dominando toda la bahía y el mar abierto. Su creativo diseño se adapta muy bien a la geografía del lugar. El Fuerte de Corral, al sur de la desembocadura, fue remodelado íntegramente en la segunda mitad del siglo XVIII. Constituye una extensa batería que enfrenta al mar con 24 cañones, sobre una sólida muralla de piedra, y las construcciones interiores han desaparecido, así como también las defensas hacia tierra.

En la segunda mitad del siglo XVIII se realizaría un completo plan de refacción y mejoramiento de las fortalezas, tarea que se encargó a los ingenieros José Birt y Juan Garland. De tal modo, el complejo defensivo de Valdivia llegó a constar de 17 baluartes, entre instalaciones de vigilancia, castillos, fortalezas y baterías.

El bastión valdiviano ejercería durante la Colonia un efecto disuasivo del todo eficaz, toda vez que de hecho frustró y desincentivó las correrías de las potencias rivales. Paradójicamente su poder defensivo será puesto a prueba en los hechos, no por los enemigos europeos, sino por los patriotas independentistas. La expugnación de las fortalezas no se deberá a una debilidad intrínseca, sino más bien al conocimiento que los propios patriotas tenían de su funcionamiento, de sus puntos fuertes y debilidades.

El padre Guarda detectó la existencia de 229 unidades fortificadas en Chile; por lo menos cuatro de ellas no consta que hayan pasado de su planificación y proyecto. De estas unidades, 48 corresponden al siglo XVI, 59 al XVII y 68 al siglo XVIII; aún en el siglo XIX se construyeron a ciencia cierta cinco. Durante casi tres siglos, ocurrieron destrucciones de fuertes, traslados y reconstrucciones. Debe agregarse que hasta hoy no se sabe con precisión la ubicación de muchas de estas fortalezas. Siempre de acuerdo al Padre Guarda, 155 de estas fortalezas fueron interiores, dirigidas al "enemigo doméstico", en tanto 69 se emplazaron en la costa del Pacífico, teniendo por objeto la defensa contra



el "enemigo externo". Interesa destacar además la distribución geográfica: las áreas más fortificadas son las de Concepción-Arauco, área fronteriza entre el Chile Hispano y los dominios araucanos, con 88 fortificaciones, y el área de Valdivia, con 57 unidades, a la que sigue el Archipiélago de Chiloé con 27 y Valparaíso con 9.

De manera general podemos señalar que las fortificaciones fueron un pivote para la expansión territorial, la colonización, la evangelización, el desarrollo agrícola y agropecuario, el comercio y, en último término, la configuración de nuestra sociedad mestiza. Las relaciones interculturales en la Frontera araucana—cuyo límite septentrional estaba en torno al río Bio Bio, es decir, en la latitud 37° S, por ponerlo en términos meramente referenciales—han sido cabalmente estudiadas por Sergio Villalobos.<sup>4</sup> No tenemos conocimiento, en cambio, de obras similares para los hitos de la defensa intercontinental, aunque su influencia en nuestro desarrollo urbano

**4 y 5.** Fuerte Reina Luisa en Osorno, Valparaíso, Chile. s/a.

**6.** Fuerte de Mancera o San Pedro de Alcántara, Valdivia, Chile. Ángel Cabeza.



es analizada por los estudiosos de cada centro poblado en particular.

En Hispanoamérica se da, pues, una variante especial de la escuela de fortificación española, la cual a su vez se vincula estrechamente a las de Flandes e Italia. Los fuertes de Frontera, es decir, los que rodean al territorio araucano (*mapuche* en términos contemporáneos) son un aporte de mayor originalidad aún a este género de construcciones; lamentablemente, dada fundamentalmente la materialidad de la mayor parte de sus exponentes, los testimonios llegados a nuestros días son escasos.

Queda para la investigación futura la tarea de definir en qué consistió el aporte tipológico de la aplicación chilena de la ingeniería militar, a la escuela de fortificación hispanoamericana en particular y la española en general. Lo que es innegable es su aporte al género, en términos de una serie, concebida y estructurada como tal, destinada a la defensa geopolítica pura. Este hecho no es menor: si el Atlántico y el Caribe en particular, se fortificaron férreamente para defender los tesoros extraídos por la corona española desde el suelo americano en su trayecto al viejo continente; la fortificación de la costa del Pacífico, en Chile, tiene por objeto eminente la defensa de la integridad de los dominios hispanos, y particularmente el foco austral de la riqueza española en América, que era Perú. Muy significativa a este respecto fue la dependencia administrativa y política de Valdivia, directamente del virrey del Perú, a expensas del gobernador de la Capitanía General de Chile.

Es así como el litoral chileno y Valdivia en particular, fue denominado *antemural* de Perú, y los estudiosos de la geopolítica indiana hablan de este colosal bastión —de Valdivia, y después de Chiloé— como *la llave de Perú*. El reino de Chile no vio pasar los grandes tesoros americanos; este confín pobre, conflictivo y oneroso, expuesto a debacles naturales y asolado por los tenaces indígenas, que sólo



durante el siglo XIX serían sometidos a cabalidad, justificó su fortificación básicamente por consideraciones geopolíticas.<sup>5</sup> Este hecho, y no sólo su emplazamiento en el pacífico sur, diferencian al complejo de Valdivia —así como al de Chiloé y al de Valparaíso— de su símil en Acapulco (México), inserto en la ruta del Galeón de Manila, así como de las restantes fortificaciones de la costa atlántica.

Como decíamos, los contemporáneos se refieren a este Flandes Indiano, al enemigo "doméstico" y al enemigo "extranjero"; indígenas y europeos rivales; que entre ambos determinaron su serie de fortalezas. Tenemos pues, la serie de fortificaciones internas, fronterizas, de las que varias son grandes complejos de piedra, en tanto que otras de materiales orgánicos no sobrevivieron el paso del tiempo; dentro de ese subconjunto tenemos grandes ruinas, sitios arqueológicos y sitios sin testimonios materiales, así como referencias documentales de fuertes sin una corroboración física de su existencia.

7. Torreón Picarte, Valdivia, Chile. Ángel Cabeza.

8. Fuerte Reina Luisa en Osorno, Valparaíso, Chile. s/a.

9. Fuerte de Mancera o San Pedro de Alcántara, Valdivia, Chile. Ángel Cabeza.



El otro subconjunto, el de los complejos defensivos, que son siempre marítimos, tiene hoy su más eximio exponente en el complejo de Valdivia, pero no hay que olvidar el del Archipiélago de Chiloé —cuyas ruinas subsisten—, el de Valparaíso —hoy prácticamente inexistente—, el del Archipiélago de Juan Fernández —donde se encuentra el Fuerte Santa Bárbara— y las unidades menores de otros puertos. Pero también debemos mencionar el asentamiento fortificado de Rey Felipe, testimonio invaluable del empeño —colosal pero en definitiva trágico— por ocupar el área del Estrecho de Magallanes.

#### Las fortificaciones en su contexto americano

Pero estos complejos defensivos deben ser también vistos en su dimensión hemisférica, que es la que les otorga su razón de ser. Los baluartes emplazados en la costa oceánica chilena tienen una relación directa, por sobre todo, con su par de El Callao y, más

allá, con Guayaquil y Panamá. Tienen un vínculo más indirecto con Acapulco, Guam y San Francisco en la bahía de Monterey, así como con Manila dado por su emplazamiento en el océano pacífico.

Lo anterior es lo que nos llevó a mirar nuestro Complejo Defensivo de Valdivia desde la perspectiva transfronteriza primero y global después. Dicha visión más allá de nuestras fronteras no la teníamos al momento de incorporar este conjunto en la *Lista Tentativa de Bienes Culturales de Chile a ser postulados como Sitio del Patrimonio Mundial*, elaborada en 1998.

Por ese entonces, sólo sabíamos que las fortalezas hispanas estaban ampliamente representadas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, a través de sus magníficos exponentes caribeños y atlánticos en general. Pero nuestra Lista Tentativa la hicimos más bien pensando en lo que a nosotros como país nos identificaba; lo que como chilenos más valo-

rábamos en nuestro país. No nos planteamos en ese entonces los grandes temas de la representatividad y equilibrio de la Lista del Patrimonio Mundial, y tampoco el desafío de las nominaciones seriadas, transfronterizas o multilaterales. Hicimos nuestra Lista Tentativa pensando hacia adentro, y fue una opción acertada, por cuanto ella —que ha sido objeto de dos adiciones en los últimos años— goza de gran legitimidad, y realmente representa la diversidad geográfica, histórica, paisajística y cultural de nuestro país.

La comunidad de Corral y Valdivia, representada por sus autoridades edilicias, durante años han propiciado avanzar hacia la nominación. Nosotros siempre llamamos al trabajo riguroso previos, o en términos chilenos, a “no poner la carreta delante de los bueyes”, toda vez que los fuertes de Valdivia deben avanzar mucho en términos de conservación y manejo antes de poder ser nominados.

Pero además, a través de los años se nos fue abriendo una perspectiva más global a la que hicimos referencia. Un primer hito en ese camino fue el intercambio de opiniones entre Ángel Cabeza, del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile; y Nuria Sanz, del Centro de Patrimonio Mundial de UNESCO, sobre la posibilidad de una declaración seriada de patrimonio mundial de estas fortalezas para el ámbito del Pacífico y, posteriormente, la participación de la arquitecta Mireya Danilo, del Departamento de Patrimonio Arquitectónico de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas en la *Reunión de Expertos para la Recuperación de las Fortalezas Americanas*, realizada en Campeche, México entre el 12 y el 15 de marzo de 2004. Ahí fue cobrando fuerza el posicionamiento de nuestras fortalezas dentro de las del Continente, así como la idea de avanzar hacia una nominación seriada. Nuria Sanz fue esencial en delinear esa perspectiva e instarnos a proseguir la labor.



9

Por otro lado, el conocimiento de la experiencia brasileña con las fortalezas del estado de Santa Catarina y el proyecto *Fortalezas Multimedia*, y la labor en este ámbito del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil (IPHAN) y de la Universidad de Santa Catarina, contribuyeron a consolidar nuestra visión, lo cual nos fue manifestado por la arquitecta brasileña Isabel Kanan.

Paralelamente, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de Chile, a través de su directora Ivannia Goles, prosiguió su labor de inventario y estudio del conjunto completo de fortificaciones chilenas, el cual prosigue hasta hoy, con vastas proyecciones.

### **La reunión internacional de las fortificaciones americanas en Valdivia, en 2005**

Es así como llegamos a enero de 2005, cuando el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO y el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile rea-

lizamos en Valdivia la reunión internacional *Las fortificaciones americanas en el Pacífico: proyecto de nominación transnacional a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*.

Se trató de una reunión exploratoria, que buscaba definir y caracterizar el universo de bienes. Contamos con especialistas de primer nivel; realmente consideramos un privilegio, un lujo, que hayan venido a tratar el tema intelectual, estudiosos y expertos del nivel de Gabriel Guarda, Carlos Sambricio, Franco Gianuzzi, Francisco Muñoz Espejo, Francisco López Morales, Michel Antochiw, Isabel Kanan, Alfredo Moreno, Carlos Pernaut y Nuria Sanz. Frente a las visiones de México, España, Brasil, Perú y Argentina, y al enorme aporte que desde Chile ha efectuado el Padre Guarda, los representantes estatales y el público en general nos dedicamos a escuchar y aprender, a aquilatar de la mejor forma la riqueza del universo que se abría y la magnitud y proyección del desafío.

La reunión de Valdivia concluyó con un título sugerente para la eventual nominación: *Sistema defensivo español para la costa del Pacífico americano en el siglo XVIII*, que determinó una serie de fuentes documentales y áreas temáticas valiosas para ampliar el conocimiento de estos testimonios. Se coincidió en abordar los bienes desde una perspectiva integral, incorporando los monumentos, su entorno, el paisaje cultural, el territorio y la variable del patrimonio subacuático. Se delineó también una nómina tentativa de bienes a considerar –que ya mencionamos en este texto–, perfilando el siglo XVIII como foco de atención, por corresponder a la madurez del género forjado bajo el impulso borbónico y la pericia de los egresados del Real Cuerpo de Ingenieros de Madrid. El Director de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, Sr. Francisco J. López, formuló la invitación a realizar una reunión en Acapulco para avanzar en el tema, propuesta que gozó de amplia acogida.

Por nuestra parte, vemos dos grandes desafíos inmediatos: lograr los recursos que nos permitan realizar las obras de conservación más urgentes en Valdivia, y afianzar el manejo del bien cultural. Paralelamente, creemos esencial lograr el apoyo político a la nominación multilateral esbozada, a modo de hermanar esta serie, y de paso, consolidar otro de los vínculos que unen estos países en torno a una trayectoria común.

El pasado defensivo expresado en las fortificaciones es sin duda un esfuerzo de memoria contradictoria, de guerra y dolor. Una historia de enemigos “internos” y “externos” que no puede ser olvidada, pero tampoco puede convertirse en un pretexto para mantener las divisiones del pasado. Hoy, ese pasado reflejado en las fortificaciones de Valdivia, puede ser un ejemplo de encuentro entre diversas nacionalidades y culturas que comparten desafíos por una comunidad internacional más unida y justa para todos.

## Bibliografía

Guarda, Gabriel O. S. B.: *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990. 425 pp.

*Lista Tentativa de Bienes Culturales de Chile a ser postulados como Sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. Cuaderno del Consejo de Monumentos Nacionales N° 30, 2ª Edición 2004. 109 pp.

Montandón, Roberto: *Los castillos españoles en el estuario del río Valdivia. Estudio de Restauración*. Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras

Públicas, Santiago, 2001. 299 pp. y 1 Compact Disc.

<sup>1</sup> Ciudad de Valdivia: 39° 49' S / 73° 15' W.

<sup>2</sup> Por lo pronto, los Fuertes de Lota y de San José de Alcudía.

<sup>3</sup> Véase de Villalobos, Sergio et al., *Relaciones Fronterizas en La Araucanía*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982; también véase: *La vida fronteriza en Chile*, MAPFRE, Madrid, 1992; y por último: *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.

<sup>4</sup> El Archipiélago de Chiloé se emplaza entre los 41° 44' y los 43° 17' Latitud S.

<sup>5</sup> Es interesante acotar también que la propia colonización de Chile fue objeto de cuestionamientos durante la era colonial. Para ser justos con las profundas motivaciones de los monarcas en la dominación del Nuevo Mundo, cabe acotar que cuando se planteó a Felipe III la idea de abandonar la colonización de Chile por el dudoso saldo que traía la empresa en términos de costo-beneficio, el monarca reaccionó airadamente, esgrimiendo la sola propagación del Evangelio como suficiente justificación.

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

### LOS FUERTES DE VALDIVIA / COMPLEJO DEFENSIVO DE VALDIVIA Y CORRAL

Monumento Histórico (Nombre común)	Nombre completo	Decreto de declaración como MH y fecha de su dictación	Comuna	Ubicación	Administrador
Torreón Picarte; Torreón del Barro		DS 744, del 24.03.1926 <sup>1</sup>	Valdivia	Valdivia, Calle Picarte con Puente Calle Calle	I. Municipalidad de Valdivia
Torreón Los Canelos		DS 744, del 24.03.1926 <sup>2</sup>	Valdivia	Valdivia, General Lagos esquina Yerbas Buenas	I. Municipalidad de Valdivia
Fuerte de Niebla	Fuerte de la Limpia Concepción de Monfort de Lemos	DS 3869, del 14.06.1950 <sup>3</sup>	Valdivia	Niebla, Punta de Niebla	Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Fuerte de Amargos	Fuerte San Luis de Alba	DS 744, del 24.03.1926	Corral	Corral, Punta de Amargos	I. Municipalidad de Corral postula ante el Ministerio de Bienes Nacionales para administrarlo
Fuerte de Corral	Fuerte San Sebastián de la Cruz	DS 3869, del 14.06.1950	Corral	Pueblo de Corral	Municipalidad de Corral
Fuerte de Mancera	Fuerte San Pedro de Alcántara	DS 3869, del 14.06.1950	Corral	Isla de Mancera	Universidad Austral de Chile
Fuerte San Carlos	Fuerte San Carlos	DS 3869, del 14.06.1950 <sup>4</sup>	Corral	Corral, Punta San Carlos, al E. de la Aguada del Inglés	Bien Nacional de Uso Público

SSDG

Octubre 2005

<sup>1</sup> Esta declaración se repitió por DS 3512, del 31.07.1928.

<sup>2</sup> Idem. anterior.

<sup>3</sup> Por DS 494, del 13.12.1991, se ampliaron los límites de este Monumento.

<sup>4</sup> Esta declaración se repitió por DS 127, del 29.04.1991